

Libros

10

SERGIO DE LA PAVA
HACE SALTAR LA ALARMA

De tanto en tanto, la literatura nos ofrece una historia de novela. Aquí viene Sergio De La Pava (New Jersey, 1971), hijo de colombianos, abogado que trabaja como *public defender* en un juzgado de Manhattan donde se ocupa de entre setenta y ochenta casos simultáneamente.

Y aún así el hombre tiene tiempo para escribir un libro.

Un libro grande y un gran libro cuyo manuscrito -suele suceder- pasa por los tribunales de demasiadas editoriales sin que su caso despierte ningún interés. Así que De La Pava decide autoeditarse bajo el unipersonal sello Amante Press en 2008. Y en 2010, una reseña muy pero que muy elogiosa en un blog literario hace sonar todas las alarmas. Pero es The University of Chicago Press quien llega primero, reedita la novela en formato *paperback* en 2012, y *The Wall Street Journal* bendice todo el asunto como uno de los mejores títulos de ese año. Enseguida, la ópera prima de De La Pava es consagrada por el Folio Prize como mejor libro del año en Reino Unido, gana el prestigioso Premio PEN a la mejor obra debutante, y es comparada con otras *magnum opus* de la entropía, como las de Pynchon (ah, los nombres de sus personajes) o Joseph MacElroy o David Foster Wallace.

Irónica advertencia

La primera novela de De La Pava -quien ya ha reincidido con la muy diferente y más breve y detectivesca *Personae*- se titula *Una singularidad desnuda*. Y ahora llega a nosotros lista para convertirse en uno de los mejores títulos de 2014. Y con diseño de arte cinético en su frente y, como en la contraportada de su versión original, advirtiendo -entre irónica y jugetonamente- de que su autor «no vive en Brooklyn».

¿Y qué es *Una singularidad desnuda*? Muchas cosas y todas buenas: una tan furiosa como desopilante diatriba contra el sistema legal norteamericano; una versión desatada de aquella *Casa desolada*, de Dickens; un *bildungsroman* kafkiano y profesional; una lectura jurídica de *La conjura de los necios*, de John Kennedy Toole; una revisión muy personal de los textos más extrosos

del siglo XIX (De La Pava ha señalado a *Moby-Dick* como influencia favorita); una hermana menor pero adelantada de *Su pasatiempo favorito*, de William Gaddis; una prima psicótica de *La hoguera de las vanidades*, de Tom Wolfe; una mejor amiga loca de *Crimen y castigo*, de Dostoiévski, adaptada por los hermanos Coen a ritmo de *The Wire* y, finalmente, un *thriller* con abogados que poco y nada tiene que ver con los de Scott Turow y John Grisham (salvo que, sí, la justicia siempre es ciega y miope y daltónica).

Fuera de la ley

Y allí -aquí- un tal Casi. Otro hijo de inmigrantes colombianos en una tierra prometida que rara vez cumple sus promesas. Un defensor público de veinticuatro años cuyo mundo se derrumba y que comienza a pensar muy seriamente en pasar de hombre de ley a fuera de la ley. Todo envuelto en capas y capas de diálogos alucinados y surrealistas que, comparativamente, hacen de Groucho Marx un conversador lento y lacónico.

SERGIO DE LA PAVA SE COSTEO LA EDICIÓN EN 2008. A PARTIR DE AHÍ, TODO HAN SIDO PREMIOS Y ELOGIOS

Lo advierte el título. Porque -explica un personaje- una singularidad desnuda es «un punto de infinita densidad. Un punto en

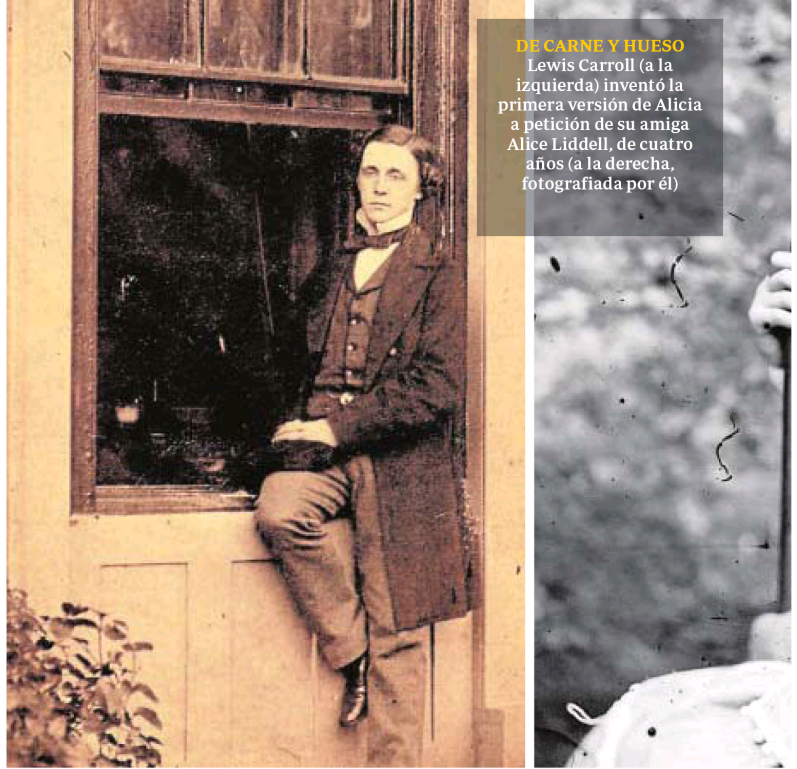
el que conceptos como el tiempo y el espacio no tienen significado alguno, donde se rompen las leyes de la ciencia y el futuro carece de toda predictibilidad». Y, si, ese punto es cada vez más grande y acabará devorándonos a todos.

Pues eso. *Una singularidad desnuda* es una novela brillante que es, también, un agujero negro listo para apresarnos primero e informarnos después, en el desorden de la sala y sin leernos nuestros derechos, de que hasta los inocentes son culpables de ser inocentes.

RODRIGO FRESÁN

UNA SINGULARIDAD
DESNUDA SERGIO DE LA

PAVA
Narrativa
Trad. de José Luis Amores
Pálido Fuego,
2014
25,90 euros
★★★★



DE CARNE Y HUESO
Lewis Carroll (a la izquierda) inventó la primera versión de Alicia a petición de su amiga Alice Liddell, de cuatro años (a la derecha, fotografiada por él)

ALICIA EN EL PAÍS
DE LOS ENIGMAS

R. W. Galland recrea el universo de Alicia, el personaje de Lewis Carroll, y nos invita a adentrarnos en él. *El País de las Maravillas* convertido en un pasatiempo para todas las edades

«La obra de Lewis Carroll», escribe Gilles Deleuze en su *Lógica del sentido*, «tiene todo para satisfacer al lector actual: libro para niños, preferiblemente para niñas; espléndidas palabras insólitas, esotéricas; claves, códigos y desciframientos; dibujos y fotos; un contenido psicoanalítico profundo, un formalismo lógico y lingüístico ejemplar. Y más allá del placer actual, algo diferente, un juego del sentido y del sinsentido: un *caosmosos*». Resulta interesante que Deleuze parta en

su estudio sobre el sentido no de Platón, o de los estoicos, o de Leibniz, sino de Lewis Carroll, autor de divertidos poemas humorísticos y de un libro para niños surgido de la melancolía de esas tardes doradas e inmortales que llenan la literatura inglesa. Pero ¿puede la obra de un fotógrafo aficionado y escritor diletante, un vicario inglés fascinado con una niña y dotado con un talento especial para las matemáticas, tener un alcance tan vasto?

Para Deleuze, el sentido se explica a través de paradojas. Esto se debe simplemente a que el sentido no existe. «El lugar

privilegiado de Lewis Carroll», explica el pensador francés, «se debe a que ha realizado el primer gran balance, la primera gran escenificación de las paradojas del sentido.»

En (y por) el lenguaje

El cuento de Alicia comienza con un descenso a la profundidad de la tierra, del sentido. Pero esa profundidad no se alcanza nunca. La primera parte termina con una guerra de naipes: figuras planas, sin tercera dimensión. Existe una gran diferencia entre los cuentos de hadas clásicos y los cuentos de hadas de Lewis Carroll,